

Carlos Vázquez Gómez

Carlos Vázquez Gómez nace un uno de diciembre de 1916 en Zalamea la Real (Huelva), en plenas minas de Río Tinto.

Era el mayor de tres hermanos del matrimonio surgido entre sus padres, Carlos y Concepción.

Los graves acontecimientos que conmovían a España en aquellos tiempos le pillan de lleno y es llamado a filas y, por lo tanto, se ve inmerso en plena guerra civil.

Una vez finalizada ésta, en el año 39 es destinado con su batallón a los acuartelamientos de la Isla de Las Palomas en nuestra ciudad, a donde llegan andando desde Algeciras al no haber transportes disponibles.

Licenciado de su periodo en el ejército vuelve a su pueblo con su familia, pero las penurias de la posguerra y la negativa a verse trabajando en las minas hacen que se ponga en contacto con algunos amigos y conocidos que había dejado en Tarifa durante su estancia aquí. Y uno de ellos, "Chan Franco", le pone en contacto con Juan Trujillo Arcos, que por aquel entonces poseía ya la tienda que conocemos en La Calzada.

Es el año 1941 cuando Carlos vuelve a Tarifa y se pone a ejercer su verdadera profesión y vocación, la de sastre, trabajando para Juan Trujillo y haciendo trajes también para la calle. Hay que tener en cuenta que como dice el refrán: "de casta le viene al galgo", ya que su abuelo, su padre y dos de sus tíos eran sastres y su madre modista, por lo que, como él dice, lo de sastre lo lleva en la sangre.

Una vez afincado en Tarifa, a su madre le llegan noticias de que su hijo está ganando "dinerito" en Tarifa y ésta ni corta ni perezosa se viene de Zalamea con sus otros dos hijos, Lucía y Jorge, a vivir con Carlos, ya que la posguerra estaba haciendo estragos y ella había enviudado muy joven.

Durante todo este tiempo en Tarifa se hizo muy popular y además conoció a Rosario Franco que más tarde, en el año 1946, se convertiría en su esposa y con la que tuvo dos hijos, Carlos y Jorge.

Su sastrería, en la calle de la Luz, donde hoy

vive, se hizo muy famosa en los años 50 y 60 pasando luego a la calle Moreno de Mora donde Carlos ejerció hasta su jubilación en el año 82, aunque siguió matando el gusanillo confeccionando para los más allegados.

Se puede decir que Carlos Vázquez Gómez, con su profesión de sastre, ha sido un artesano del traje hecho a medida y su seriedad en el trabajo, su buen hacer y su dedicación hicieron que fuera un hombre respetado en nuestra ciudad en la que ya lleva 61 años viviendo entre nosotros.



Carlos Vázquez Gómez. (Foto: M. Rojas)